

EDITORIAL

LA SOCIEDAD MEXICANA DE ANESTESIOLOGIA Y EL MEDICO RESIDENTE

DR. ARMANDO SANDOVAL CAMACHO

En la época que nos tocó vivir, el joven médico que deseaba hacer de la anestesiología su especialidad, difícilmente podía satisfacer sus aspiraciones; los maestros a quienes pedía orientación trataban de convencerle de que se dedicara a otra rama de la medicina: los anestesiistas, así llamados entonces, no le proporcionaban más ayuda que sugerirle emigrar al extranjero.

El atractivo de la aventura y el viaje a otro país indudablemente eran muy tentadores. Las dificultades económicas, el problema del lenguaje y de otras costumbres diferentes a las propias eran el obstáculo. En lo personal, traté de reunirme con otros compañeros para emprender juntos el viaje, pero ninguno se interesó. Recurrí entonces a amistades para buscar información y relaciones; el Hospital Infantil de México y el Hospital Juárez eran los únicos lugares donde se impartían cursos para hacer la especialidad, pero tenían cupo muy limitado y siempre estaba completo.

Entonces, la Sociedad Mexicana de Anestesiología inició sus cursos. Era la oportunidad que necesitábamos. La inscripción y el curso los pagaban los interesados. No había residencia. El programa y la práctica se efectuaban en Hospital General de México.

El tiempo ha pasado. Con gran satisfacción hemos atestiguado el cambio tan grande que la enseñanza de la anestesiología ha tenido en nuestro medio. Los conocimientos y la práctica que adquieren los alumnos de los cursos actuales, en nuestra época requerirían muchos años y viajes al extranjero para obtenerlos, así como adquirir prestigio y un lugar en el medio médico.

Ahora, los alumnos egresados de los cursos universitarios son reconocidos por su preparación y no hay dificultad para que ocupen inmediatamente puestos de base y de responsabilidad.

El acercamiento con los médicos residentes en la especialización de anestesiología y la oportunidad de participar activamente de las actividades de la Sociedad Mexicana de Anestesiología contribuyen también a su preparación académica y a su curriculum.

Hemos podido comprobar su capacidad al leer las tesis presentadas al concurso organizado por la Sociedad para premiar las mejores. Son trabajos que ninguno de nosotros dudaría en firmar, pero no sólo demuestran la preparación de los autores, sino que también manifiestan la capacidad y categoría de quienes las dirigieron, así como el nivel tan alto de la enseñanza y, por tanto, de quienes desarrollan el programa de enseñanza.

Felicitemos a los médicos que pueden disponer de los centros hospitalarios adecuados para hacer la especialidad, así como a los profesores y autoridades que han logrado este grado de enseñanza.

Estamos convencidos que por su contenido y calidad, las tesis presentadas merecen aparecer en nuestra revista, por lo que, a partir de este número iniciamos su publicación para que nuestros lectores constaten el progreso de la enseñanza de la anestesiología en nuestro país.